

“EL INMORTAL”. UN CUENTO DE BORGES PARA PENSAR EL COMPLEJO DE EDIPO
Y LA CASTRACIÓN EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO

Por Nora Liliana Tarruella

ntarruella@hotmail.com

CURZA - Universidad Nacional del Comahue - Argentina

RESUMEN

El complejo de Edipo como estructura y la castración como función del agujero de dicha estructura constituyen conceptos centrales para explicar las condiciones de posibilidad de constitución del sujeto. La lectura que ha realizado Jacques Lacan del complejo de Edipo planteado por Sigmund Freud genera un pasaje del mito a la estructura, lectura que conlleva la importancia de la estructura del lenguaje. “Si el complejo de Edipo no es la introducción del significante, les pido que me den de él alguna concepción distinta”, dijo Lacan el 11 de abril de 1956 en el Seminario 3. Algunos fragmentos del cuento “El inmortal” de Jorge Luis Borges, en el que plantea los efectos que causaría la inmortalidad a los hombres, se constituyen en una oportunidad para decir algo sobre el precio que el sujeto paga para su entrada al mundo de la cultura. La literatura es referencia valiosísima para construir un texto sobre el Edipo como introducción del significante, a partir de un trabajo de lectura.

Palabras clave: Complejo de Edipo; Castración; Simbólico; Psicoanálisis; Literatura.

“THE IMMORTAL”: A SHORT STORY BY BORGES TO THINK ABOUT THE OEDIPUS
COMPLEX AND THE CASTRATION IN THE CONSTITUTION OF THE SUBJECT

ABSTRACT

The Oedipus complex as structure and the castration, as a function of the hole of such structure, are central concepts to explain the conditions of possibility of subject's constitution. The reading that Jacques Lacan has done about Oedipus complex stated by Sigmund Freud generates a passage from the myth to the structure. That reading carries the importance of the language structure. “If the Oedipus complex is not the introduction of significant, I ask you to give me any of the different design”, Lacan said on 11 april 1956 in the Seminar 3. Some fragments of the story “The immortal” by Jorge Luis Borges, in which he states the effects immortality would cause to men, are an opportunity to say something about the price that a subject pays for entering into the world of culture. Literature is a valuable reference to build a text about the Oedipus as an introduction of the signifier, based on a work of reading.

Key words: Oedipus complex; Castration; Symbolic; Psychoanalysis; Literature.

Ser inmortal es baladí; menos el hombre, todas las criaturas lo son, pues ignoran la muerte; lo divino, lo terrible, lo incomprensible, es saberse inmortal¹.

J. L. Borges

El Psicoanálisis aborda la muerte del organismo por la entrada del significante. Se trata de un cuerpo que está capturado y bañado por el lenguaje. Esa estructura del lenguaje lo humaniza y, al humanizarlo lo desnaturaliza, le quita su carácter de organismo natural. El viviente humano existe, entonces, "más allá de la vida natural". Es a través del significante que se produce la intrusión de la muerte sobre la vida (Miller, J. A. 2002:33-35) La muerte que interesa al Psicoanálisis es aquella que se relaciona con el significante, no con la biología, en tanto que ejerce una fuerte influencia sobre la vida.

El filósofo Martín Heidegger dice: "el ser del hombre se funda en el lenguaje, pero éste solo tiene lugar en la conversación" (Cit. en López, Héctor 2011: 91) ¿Qué conversación es el fundamento de nuestra existencia? Se trata del discurso que nos precede, el Otro del lenguaje. El alma es algo memorable justamente porque hay palabras. En este sentido "el nombre tiene así una existencia anterior, más allá y al margen del sujeto al que determina y otorga una singularidad y representa una de las formas del significante" (Karothy, Rolando. 2002:155)

Desde la ficción literaria, Jorge Luis Borges ha manifestado que más allá de nuestra muerte corporal queda nuestra memoria y que la inmortalidad sólo está en la memoria de los otros y en la obra que dejamos. Por eso, escribe una de las frases más bellas en el final del cuento "El inmortal": "cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; sólo quedan palabras."

Nuevamente desde la literatura, Antígona², tras la muerte de su hermano, nos recuerda que el viviente humano tiene derecho a la sepultura, es decir, que el muerto persiste en tanto significante más allá de la muerte biológica. Al respecto, Lacan dice que "cada vez que encontramos un esqueleto, lo llamamos humano si está en una sepultura" (Lacan, J. 1975:242)

¿QUÉ ES LA MUERTE COMO SIGNIFICANTE?

La mortalidad, la inmortalidad, la vida y la muerte surgen de la relación entre el ser humano y el lenguaje. Éste último desempeña un papel de soporte en el mundo humano: todo lo que se refiere a la realización del sujeto se encuentra inexorablemente sometido a las leyes y a la función de la palabra.

Lacan en el Seminario III, citado por Karothy, da un ejemplo "al considerar el día y la noche no como un fenómeno natural sino algo que implica desde el comienzo una connotación simbólica". Esto señala la primacía del significante en relación con lo real, o sea que "el concepto [...] engendra la cosa" (Karothy, Rolando. 2002:150) El significante anticipa un sentido, pero no consiste en ese sentido. La vertiente simbólica abre a otras significaciones posibles, agujerea algo de lo real produciendo una realidad ficcional en la que estamos inmersos todo el tiempo. Mientras esto ocurre, lo real queda por fuera. La palabra tiene un límite, es imposible decir todo, es imposible captar lo real.

Lacan afirma que no hay otro modo de pensar el Complejo de Edipo más que como la introducción del significante³, entre estos, el del Nombre-del-padre. Lo que sostiene el orden simbólico, entonces, es la intervención del padre. El padre en tanto interviene en el Edipo y cumple una función, es un significante, no de una persona sino de un elemento simbólico. Si es un significante pertenece al orden del lenguaje y no tiene en realidad ningún significado, esto es lo que define a la ley de prohibición del incesto. El significante de la ley, Lacan lo llamó "Nombre del

¹ "El inmortal" en *El Aleph*. Bs As: Debolsillo, 2011. En lo sucesivo se cita en esta edición.

² Antígona es una de las hijas del mítico Edipo y ha inspirado numerosas obras literarias. Entre ellas, se destaca la tragedia *Antígona* de Sófocles, que junto a *Edipo* y *Edipo en Colona* forman una trilogía.

³ Lacan en el Seminario "Las formaciones del inconsciente" (1957) reformula el complejo de Edipo Freudiano, y lo articula al complejo de Castración. Definiendo éste como la operación de corte cuyo resto es la pérdida del objeto imaginario: el falo.

padre", y "no tiene existencia real sino que en cuyo nombre es invocado cada vez que al pasar el sujeto por la castración, se instituye un límite inviolable no sólo al deseo del niño por la madre sino al deseo de la madre" (López, H. 1994:110)

¿De qué se trata el Edipo? "Del deseo de la madre, esto es capital, así como la metáfora paterna" (Lacan; 1969) El deseo de la madre es el falo. Este *falo* se puede leer de dos maneras: por un lado, como la referencia al deseo de la madre en tanto su carencia está representada por la ausencia de pene en la mujer, y, por otro, como lo que simboliza el sinsentido del deseo. Todo niño se identifica con lo que le falta a la madre: es decir el falo. El niño es el objeto de deseo del Otro pero esa complementariedad es ilusoria ya que es imposible que ese deseo sea totalmente colmado por el hijo, y que no aparezca como falta en algún momento para el niño.

Los tiempos del Edipo que plantea Lacan, implica que ese triángulo inicial: madre, niño, falo se transforme por la intervención del padre -el padre real, agente de la castración simbólica- haciendo causa y objeto de goce a esa mujer portadora del enigma el deseo. De esta manera, excluye al niño de tal "obligación" logrando que sea a él (el padre) a quién la madre se dirija. Lacan denomina metáfora paterna a esta sustitución significativa donde el padre reemplaza el deseo de la madre.

Esta ley de la prohibición del incesto o ley de prohibición del goce es una instancia de lenguaje, es una ley que la madre debe tener inscrita en su discurso. Por la prohibición del padre, el deseo queda definitivamente unido a la ley, como deseo imposible de satisfacción. Desde entonces, cualquier dicho o pedido podrá ser metaforizado, podrá no-ser tomado en su literalidad. Así, cuando la madre pide al chico "que coma", el chico puede hacer otra cosa porque sabe que lo que se le pide es "otra cosa". El sujeto puede plantearse una pregunta acerca del deseo del Otro y soportarla sin pretender una respuesta definitiva. Requiere de un límite que lo aporta la ley de un padre que, sin pretender un saber de dominio sobre el goce, hará "lo que pueda", convocando a ese deseo la madre; pero básicamente se requiere de un padre que instrumente la operación de castración, como agente que ponga en juego la ley simbólica, al cual se llama padre real⁴. Se trata de la identificación del hijo con el significante del nombre del padre. No obstante, además de esta operación fundamental, el padre será idealizado: sólo como muy poderoso se puede imaginar a quien es capaz de privar a la madre e impedir el incesto, lo que será origen de nuevas sujeciones (la función del Super yo)

Este es el precio que se paga por acceder a la dimensión subjetiva. Un sujeto emerge a partir de una necesidad mítica que le suponemos, y tiene que atravesar, lo que llama Lacan, el mundo significativo (a diferencia de un animal que partiría en línea recta hacia el objeto de satisfacción). En el mundo animal hay signos, en cambio, en el sujeto hablante, al separar la cosa del signo y ponerla en relación a otro signo, lo que sucede es que pasa a ser significativo. Por esta misma sustitución metafórica nunca podemos saber qué se dice cuando se habla.

Entonces, ¿quién es el que habla? Lacan se pregunta "¿quién habla? cuando se trata del sujeto del inconsciente. Pues esta respuesta no puede venir de él, si él no sabe lo que dice, ni siquiera que habla, como la experiencia del análisis entera nos lo enseña" (1960:780). Éste sujeto permanece expropiado de su intimidad y por eso Lacan habla de "extimidad", de un afuera que está en el centro mismo del él. El sujeto queda dividido (sujeto del inconsciente) entre el "sujeto del enunciado" y el "sujeto de la enunciación".

La existencia de lo inconsciente significa que cuando hablamos no sabemos lo que decimos. Este decir, que sobrepasa nuestra intencionalidad consciente, sólo se puede leer como una enunciación siempre velada, único modo de aparición de lo inconsciente. El deseo se reconoce en esas formaciones que se producen a través de metáforas y metonimias ya que el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Lacan (1975: 202) se ocupa de los efectos de la retórica del inconsciente y su trabajo de metonimia y metáfora, para mostrar el efecto del significante sobre el sujeto diciendo: "no soy, allí donde soy el juguete de mi pensamiento: pienso en lo que soy, allí donde no pienso pensar", en el sueño por ejemplo.

⁴ Desde "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", donde Lacan define la posición del Nombre del Padre, y "El reverso del Psicoanálisis", median virajes. En el Seminario V: "La relación de Objeto", Lacan dirige su búsqueda hacia las modalidades que asume la falta de objeto. La falta, articulada a los tres registros, le permitirán aportar una respuesta a una pregunta que atraviesa el seminario, ¿qué es un padre? Lacan diferencia al *padre imaginario* del padre de la realidad. Por otra parte, es al *padre real* a quien le confiere la función central en el complejo de castración. En la clase 10 del Seminario 17: "El reverso del Psicoanálisis", el nombre del padre lo reformulará como operador estructural.

A partir de un sueño de uno de los pacientes de Freud, Lacan (1958: 62- 64) distingue el enunciado de la enunciación. Nos recuerda que el sueño consistió en que el sujeto ve aparecer a su padre delante de él y siente un profundo dolor al pensar que su padre está muerto y que él no lo sabía. “Ningún enunciado de este tipo [“él no sabía que estaba muerto”] puede hacerse sino como soportado en la subyacencia de una enunciación, pues para todo ser que no habla, “él estaba muerto, no quiere decir nada”, y agrega: “tenemos pruebas de la indiferencia inmediata que tienen la mayoría de los animales por los desechos, por los cadáveres de sus semejantes”. Esta enunciación subyace porque se ha pagado el precio al orden simbólico, precio que se paga para no vivir en el mundo de los inmortales, como describe Borges en “El Inmortal”⁵. En este relato se habla de “un mundo sin memoria, sin tiempo [...], un lenguaje que ignorara los sustantivos, un lenguaje de verbos impersonales o de indeclinables epítetos [...] muriendo los días y con los días los años” (21) Es el precio que se paga por no renunciar a la codicia de tocar la sobrehumana ciudad [...] la cual es anterior a los hombres” (15-17) Marco Flaminio Rufo (también anticuario Joseph Cartaphilus), es un hombre que fue todos y, a la vez, fue nadie ya que:

Sabía que en un plazo infinito le ocurren a todo hombre todas las cosas. Por sus pasadas o futuras virtudes, todo hombre es acreedor a toda bondad, pero también a toda traición, por sus infamias del pasado o del porvenir. Así como en los juegos de azar las cifras pares y las cifras impares tienden al equilibrio, así también se anulan y se corrigen el ingenio y la estolidez (23)

Este mundo inmortal, donde “el pensamiento más fugaz obedece a un dibujo invisible y puede coronar, o inaugurar, una forma secreta”, donde “todos nuestros actos son justos, pero también son indiferentes”, donde “no hay méritos morales o intelectuales” (23), es un mundo extraño a la simbolización, al límite, al no- todo⁶. Allí, la inmortalidad no aporta ninguna marca singular ni diferenciadora sino más bien opera una disolución de la subjetividad.

Podemos pensar esta “inmortalidad” del cuento como aquel estado que surge de estar por fuera del lenguaje, no sujetado a él. Recordemos que el término “sujeto” es introducido por Lacan para referirse a un sujeto barrado, un sujeto planteado como efecto del significante. No es el yo como el conjunto de representaciones sino un sujeto que emerge como resultado del atravesamiento del lenguaje.

El protagonista sostiene que la muerte (o su alusión) “hace preciosos y patéticos a los hombres. Estos conmueven por su condición de fantasmas; cada acto que ejecutan puede ser el último; no hay rostro que no esté por desdibujarse como el rostro de un sueño: Todo, entre lo mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso”. En cambio, para los Inmortales, cada

⁵ Este cuento es parte de *El Aleph* (2011: 7-29) incluye una breve introducción y una posdata ficcional de 1950. En la introducción, se explica que, antes de morir, el anticuario Joseph Cartaphilus le regaló a la princesa de Lucinge, seis volúmenes de *La Ilíada* de Pope. En uno de ellos, la princesa encuentra un antiguo manuscrito del anticuario, quien en sus inicios era Marco Flaminio Rufo, tribuno del imperio romano. Este nuevo texto, relata que, huyendo de unos sediciosos, Rufo se pierde en el desierto y se encuentra con un jinete moribundo que buscaba “el río secreto que purifica de la muerte a los hombres”. Tras la muerte del jinete, el soldado decide buscar esas aguas que dan la inmortalidad. Así, llega al río secreto y conoce al pueblo de los trogloditas inmortales “*que devoran serpientes y carecen del comercio de la palabra*”. Luego de atravesar un casi interminable laberinto subterráneo, emerge a la Ciudad de los inmortales descrita como una caótica construcción carente de sentido. Cuando consigue salir, descubre que afuera lo esperaba uno de los trogloditas, al que llamó Argos (nombre del perro de Ulises, en *La Odisea*). Después de un tiempo de enseñanza, Argos aprende a hablar y le confiesa al legionario que en otro tiempo fue Homero, autor de *La Ilíada* y *La Odisea*. Con el transcurso del relato, el lector descubre que Rufo es el pasado de Cartaphilus y que, como sostiene en el manuscrito, también él es Homero. La inmortalidad, según el protagonista, es una especie de condena ya que le quita el sentido y unicidad que la muerte le da a cada acto ante la posibilidad de ser el último. Por esto, el anticuario decide buscar el río que le quite su inmortalidad. Cuando lo consigue y sabe que va a morir escribe lo siguiente: “Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; sólo quedan palabras. No es extraño que el tiempo haya confundido las que alguna vez me representaron con las que fueron símbolos de la suerte de quien me acompañó tantos siglos. Yo he sido Homero; en breve seré Nadie, como Ulises; en breve, seré todos: estaré muerto.”

⁶ Lacan en el Seminario XX “Aun” (1972/73) realiza un intento de formalización a través de la escritura de matemáticas (lo que se conoce como fórmulas de la sexuación) para tratar de atrapar lo que escapa, justamente, a la posibilidad de ser dicho. Ubica en el lugar de lo imposible a la escritura de la relación/proporción sexual, lo que queda como lo no simbolizable. Nombrar a la mujer “no-toda” designa este disloque del simbólico.

acto y pensamiento: “es el eco de otros que en el pasado lo antecedieron, sin principio visible, o el fiel presagio de otros que en el futuro lo repetirán hasta el vértigo. No hay cosa que no esté como pérdida entre infatigables espejos. Nada puede ocurrir una sola vez, nada es preciosamente precario. Lo elegíaco, lo grave, lo ceremonial, no rigen para los Inmortales.” (25)

PARA CONCLUIR

La narración de “El Inmortal” concluye con una discusión sobre la autoría del manuscrito: ¿quién estaba contando esa historia? ¿Flaminio Rufo? ¿Cartaphilus? ¿Homero?⁷ En este juego que nos lleva a afirmar que la autoría no importa, se deduce que lo escrito son palabras que forman parte del tesoro del significante, del Otro. Para Borges, el mundo es una gran biblioteca con libros en los que hay muchas palabras. De esta biblioteca, tomé la palabra inmortalidad, palabra que en la narración estaba enlazada a otras como soledad, silencio, e integraba un mundo donde el lenguaje no tenía sentido, donde existía el todo sin pérdidas, es decir, la nada. Vinculé *Inmortalidad* con un tiempo extraño a la simbolización para poder hablar del precio que el viviente humano paga, al orden simbólico, por su entrada al mundo de la cultura, inmortalidad que tomé prestada de Borges para poder decir algo sobre el Complejo de Edipo como introducción del significante.

⁷ Cabe recordar aquí la famosa teoría que sostiene que Homero no fue una sola persona sino todos los griegos que fueron recogiendo y modificando en los sucesivos recitados de *La Ilíada* y *La Odisea*. Así, Homero y sus obras representarían la memoria de todo el pueblo griego.

BIBLIOGRAFIA

Borges, Jorge Luis. "El inmortal" en *El Aleph*. Bs As.: Debolsillo, 2011.

Coira, María. "Interpretación freudiana y crítica literaria" en Alfredo Cosimi (Comp.) *Estudios Psicoanalíticos en la Universidad*. Rosario: Homo Sapiens, 2001.

Lacan, Jacques. *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 2002.
El reverso del psicoanálisis, Seminario 17. 1969-1970.
El deseo y su interpretación. Seminario 6. 1958-1959.

Karothy, Rolando. *Vagamos en la inconsistencia. Los fundamentos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Colección Lazos, 2002.

Miller, Jacques-Alan. *Biología Lacaniana y acontecimientos del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva. 2002.